

## CIERVOS EN LOS CANGREJALES



POR CARLOS REBELLA

*Un repaso de los quijotescos esfuerzos realizados para evaluar la situación del ciervo de las pampas en la ribera de Samborombón, una desigual faena que apunta a devolverle a nuestro venado el esplendor perdido.*

Desde hace muchas décadas persiste la polémica entre cazadores, conservacionistas y científicos, acerca de la verdadera condición cuanti y cualitativa del ciervo de las pampas –también llamado venado o guazú tí– que sobrevive en un sector de la costa bonaerense, junto a la Reserva Puntana y en un ambicioso proyecto en la provincia de Corrientes. El número de ejemplares, de acuerdo con guarismos oficiales, se contradice con mediciones de ONGs que trabajan sobre el mismo asunto, si bien las cifras más confiables indican unos 2.000 sobrevivientes en el país.

### OPERATIVO VENADO

Mostrando coherencia con sus principios conservacionistas y sin renegar de la licitud de nuestro deporte, en su momento el Círculo de Caza Mayor, que tuvo el honor de fundar y presidir, materializó –con el apoyo inestimable de Y.P.F. y el Ejército Argentino, que aportaron helicóptero, combustible y logística– el Operativo Venado, *primera tentativa exitosa privada* con el objeto de insertarlos en asentamientos particulares, lejos de la burocracia que en medio siglo no ha logrado resultados relevantes.

Este cometido, *consumado paradójica-*

*mente por cazadores*, fue reflejado con lujo de detalles en los diarios y revistas más importantes del país.

Los motivos para semejante aventura sin antecedentes, se basaron en la convicción de que tan reducidos grupos no deberían continuar *concentrados* en espacios minúsculos, porque amenaza con la extinción total en caso de epidemias, desastres naturales, furtivismo, predadores, etc. Valga un ejemplo: un grupúsculo desaparece ante un brote de aftosa o un incendio forestal, pero muchas comunidades disgregadas aseguran el futuro.

Además, la escasa densidad poblacional puede alcanzar el denominado *punto crítico* cuando la reproducción es menor que la mortandad natural.

Lo sensato y racional, entonces, es *dispersarlos*, eligiendo nuevas *celdas* similares a sus hábitats naturales, donde puedan proliferar bajo la protección de leyes que vigilen el compromiso conservacionista de los anfitriones.

El esfuerzo del Círculo, llevado a cabo en las cercanías de la bahía bonaerense Samborombón, se coronó con acier-



to, recuperándose 30 ejemplares con sólo dos bajas durante la captura y/o transporte.

Las tierras costeras de la ensenada pertenecen a humedales inundables por la pleamar, que a diario anega una extensa e inhóspita franja que por su proximidad con el Río de la Plata puede ser parte del Estuario o del Mar Argentino. Los numerosos canales naturales y/o artificiales que desaguan en el río-mar son propicios para la proliferación de millones de pequeños cangrejos que han encontrado el hábitat ideal: piso blando para cavar sus refugios e inagotable fuente de microorganismos alimentarios.

La degradación del Emblema Heráldico de la provincia de San Luis se refleja en los relatos de Charles Darwin, quien durante una de sus expediciones a nuestra Patagonia, en 1832, los evaluó en más de un millón, a punto tal que los primeros ferrocarriles que atravesaban la Pampa Central debían detenerse ante las manadas que obstruían las vías. Por si fueran pocos los desvelos del bello autóctono, entre 1860 y 1870 se exportaron más de ¡2.000.000! de cueros con destino europeo. Para información de nuestros detractores, fue responsabilidad de traficantes, no de los deportistas...

Obviamente, teniendo en cuenta las características adversas del terreno, intransitable, el procedimiento dependía en gran medida del helicóptero para trasladar a los *operadores* y especímenes recuperados. Ante la falta de experiencia en estas lides, todos debieron aguzar la imaginación, desde los pilotos hasta los ayudantes y ejecutores. Con la invaluable información recopilada por un equipo ad hoc obtuvimos o confeccionamos los enseres indispensables: lazos, redes, arneses de sujeción, cajones de traslado y rifles para dardos adormecedores, entre otros. Sin embargo, a

la hora de la verdad no logramos o no supimos conseguir que funcionaran. Trasladados en camiones de las F.F.A.A hasta las cercanías del escenario elegido, realizamos el primer vuelo de reconocimiento, localizando rápidamente tres hembras y un macho que se dispersaron ante el tronar de las aspas. Luego de esa primera experiencia se decidió comenzar utilizando uno de los sistemas aconsejados por los textos: un lazo ajustado al extremo de una pértiga, cuyo nudo no permitía el ahorcamiento. Pero a pesar de observar estrictamente las instrucciones, el torbellino de los rotores agitaba la cuerda violentamente, impidiendo la acción. Ese primer fracaso nos llevó a la siguiente opción: una red circular para atraparlos. A pesar de repetidos intentos, los lanzamientos fracasaron por idénticos motivos. Sólo quedaba el dardo y el rifle con el no tuvimos mejor suerte: el viento desviaba la saeta. Hasta que al fin llegó la propuesta del héroe del Operativo, el inolvidable Dalmiro Cutillo, cazador como pocos y conservacionista convencido, que se ofreció para lanzarse desde la aeronave

para apresarlos a mano. El plan—locura consistía en *arrearlos* con el helicóptero hasta alguno de los numerosos cangrejales, donde por el cansancio se empantanarían. Si bien la propuesta puede parecer sencilla, no hay que olvidar que había que arrojarlos desde unos tres metros de altura. Pero merced a la osadía de Dalmiro, la idoneidad de los pilotos y la colaboración del grupo de apoyo, se lograron las primeras capturas. Fue todo un espectáculo verlo caer en el barro enterrado hasta las rodillas, sujetando a cada ciervo con riesgo de ser corneado y *pasando* la correa de izamiento por debajo de la panza. En la medida que llegaban a la cabina eran sedados por el veterinario de a bordo y ubicados en cajones acolchados, suficientemente estrechos para que no pudieran lastimarse. Por razones de espacio, ya que en la nave entraban solo dos jaulas, hubo que realizar numerosos traslados hasta la estancia La Corona, del inolvidable amigo Manuel de Anchorena, que a su costo y costas los hospedó y reprodujo con éxito. Años después, una epidemia de aftosa terminó con el sueño de crear



otra *mancha* ecológica, demostrando la certeza de lo apuntado. Otros horizontes y proyectos ocuparon mi vida durante muchas primaveras, hasta que durante una reunión de cazadores surgió una propuesta seductora: volver a los cangrejales para un avistaje *casero*, calcular la población aproximada por hectárea y constatar visualmente o por rastros la presencia de depredadores: perros, chanchos cimarrones, gatos salvajes, zorros y hombres. Sintéticamente, habría que embarcarse en las cercanías del delta del río Salado y navegar hacia el sur en busca de uno de los canales navegables que atraviesan los dominios del cérvido. Mis innumerables cacerías de ciervo axis en campos cercanos a la Ruta 11, donde se eleva notablemente la cota del terreno, me permitió trabar amistad relativa con varios pobladores. Uno de ellos, pescador, vivía en la desembocadura de uno de los canales construidos por la Dirección de Hidráulica. Allí

tenía fondeada una barcaza con la que se hacía a la mar con sus redes, pescaba cuando había suerte y en ese caso transportaba el botín hasta la cercana ruta donde lo vendía a un acopiador. Hacía décadas que subsistía con lo que atrapaba con sus mallas corvineras y la venta de cueros y carne de nutrias y carpinchos que trampeaba en una región con vigilancia cero. Y allá llegué costeando el canalón hasta la mísera casilla rodeada por los alambrados del secadero. Hacía años que no nos veíamos, pero me recibió con la alegría propia del que vive en soledad, en un puntito del mapa donde las mareas anunciadas por la sudestada provocan olas enormes que rompen a metros de la vivienda. Luego de una larga charla que giró —obviamente— sobre la caza y la pesca, hablamos de mis planes. Le propuse

contratarlo como viejo conocedor de la zona, detallando los pormenores del proyecto. En resumen, debía alquilarnos la barca, trasladarnos hasta el canal No demoró un minuto en decidirse: tiempo sobraba y dinero faltaba. Con la fecha convenida para la excursión regresamos entusiasmados por el buen comienzo. Mi *ladero* sería Leoncio Garde, *Chiche* para los íntimos, que gustoso aceptó el convite para *hacerme pata*. Cerca de un mes después, con todo lo necesario y algo más, ya que la chalupa tenía unos 6 metros de eslora y buena manga, retornamos. El madrugón y el breve trayecto nos permitieron llegar temprano a fin de acomodar bártulos y estar listos a la hora de la marea.

Como todo parecía en orden y el *capitán* se mostraba optimista, entre mate y mate pregunté por el motor del bote. Me miró como si fuera un extraño terrestre: el único motor —dijo— eran sus remos y un botador largísimo que utilizaba para salir a mar abierto. El mundo se nos cayó encima. Imperdonablemente, ni por asomo se me ocurrió indagar a tiempo. Había visto muchas veces al bote fondeado a unos 20 metros, pero como generalmente usan diminutos motores monocilíndricos internos, nunca pregunté. Para calmarnos, Julián, el pescador, nos aseguró que navegaba a remo desde hacía 20 años sin más problemas que alguna mojadura cuando hay viento. El que decidió la cuestión fue *Chiche*, quien afirmó rotundamente que *ni por putas* se arriesgaría. Punto. Muy cerca del fracaso, por *boludo*, se



# ARMERIA COLACILLI

**COMPRA, VENTA Y REPARACIONES DE ARMAS  
AGENCIA REGISTRAL - TRAMITES RENAR**

- Escopeta Franchi Raptor Cal. 12/76 Semiautomática.
- Carabina Ruger 10/22 50 Años mad/pav Semiautomática.
- Carabinas y Fusiles LEGEND Cal. 22 LR y 223 (DISPONIBLES)
- Rifles Shark CO2 y PCP. (DISPONIBLES)
- Rifles a resorte y nitro pistón Cal. 5,5 mm.
- Escopetas Fair cal. 12 20 y 28 superpuesta.
- Escopetas Maverick cal. 12.
- Pistola Berga TPR 9mm. 17 tiros (lanzamiento).
- Revólveres y Pistolas Smith & Wesson.
- Pistola Para Ordenance Cal. 45 Limited.

COMERCIALIZAMOS AMPLIA VARIEDAD DE PRODUCTOS IMPORTADOS!!! CONSULTE SEGUN SU NECESIDAD

Los precios pueden variar sin previo aviso, sujetos a disponibilidad.

Aceptamos tarjetas de crédito y débito

**AMPLIO SURTIDO  
EN MUNICIONES DE  
DIFERENTES MARCAS  
Y CALIBRES**

**ACCESORIOS,  
LINTERNAS  
Y CUCHILLERIA.**

**VARIEDAD EN  
MONTAJES Y MIRAS  
TELESCOPICAS.**

Pasteur 303 esq. Cervantes  
 1625 Escobar, Pcia. de Buenos Aires.  
 Tel. (0348) 4421331 Cel. (011) 58493340  
 armeriacolacilli@hotmail.com

me prendió la lamparita. ¿Era posible adaptar un pequeño fuera de borda al espejo de la embarcación? Por supuesto, fue la respuesta inmediata, palpándose zafar de la remada.

A pesar de que mi amigo dudaba de mi cordura, nos decidimos por el plan B. Recordando al que tenía en el chinchorro de mi barco, recalado en una guardería náutica de Tigre, resolví que con un viaje relámpago podría traerlo sobre la pata.

Sin pensarlo dos veces y para ser breve, encaramos los cortos 180 kilómetros hasta el Gran Buenos Aires. Nuestras familias no podían creer tanta insania mental... Sin embargo, a la mañana siguiente estábamos esperando turno para *levantar* el bote, desmontar el Yamaha y acomodarlo en el asiento tra-

y, cansados, armamos la carpa y a la *cucha*. La noche transcurrió entre un amago de tormenta y el murmullo de la *marejada* rompiendo en la playa.

#### LA HORA DE LA VERDAD

Con las primeras luces desayunamos, cargamos los *bagallos* sin olvidar una botella de Chivas que mi compañero llevó para festejar si todo salía bien, e impulsados por el botador que el pescador manejaba con destreza, poco después nos mecíamos en el suave oleaje hasta lograr profundidad y *bajar* la pata del motor.

Partimos con el cielo nublado y el viento en proa; el motor ronroneando y el piloto con el culo sobre el marco de la borda pensando en el esfuerzo que se ahorra. Pero una hora después

de achique, por supuesto, y con el agua que aumentaba en la sentina, hubo que baldear con un par de latas de ¡5 litros! Viendo al timonel cada vez más feliz y despreocupado ante un panorama que pintaba mal, me acerqué para coordinar los pasos a seguir.

Fue cuando descubrí a sus pies a la botella de Chivas –casi por la mitad– que rescaté fulminándolo con la mirada.

¡Con razón cantaba el *hijo de puta!*

De inmediato y de malas maneras, lo intimé a que virara en busca de reparo, y si no lo había, que iniciara la maniobra de regreso. Entre protestas porque *no pasaba nada* obedeció, aunque al girar recibimos a la *marejada* por estribor embarcando más agua. Mientras *achicábamos* frenéticamente, el *curda* mostró su baquía y conocimiento de la costa: halló una angosta *canaleta* donde apenas pasaba la embarcación pero que nos puso a salvo. Saltó ágilmente a tierra, clavó un remo en la costa y ató el cabo. Pasó el susto...

Como no quería llevar la cosa a mayores, postergué los reproches y bajamos a tierra. El hilo de agua no era uno de los canales artificiales costeados por taludes, de modo que no había sitio para armar la carpa en *seco*. Luego de vaciar la sentina, usamos al botador y un remo adicional unido para alargarlo como travesaño entre el motor y a la proa, el otro remo en la unión y la lona tendida a modo de toldo. Con la nafta en tierra y en cuclillas, encendimos la cocinita portátil y en pocos minutos tomábamos café mientras en la sartén se doraban unas olorosas chuletas. La noche transcurrió tendidos sobre colchonetas húmedas y sueño intranquilo. El día siguiente amaneció calmo y sin ventolina, por lo que nos apresuramos a salir al mar antes de quedar varados. Ya en aguas abiertas, un par de horas después encontró el canal que buscábamos. Era ancho, navegable y con

dos elevados terraplenes costeados las orillas. Desembarcamos y desde lo alto por fin tuvimos una perspectiva favorable para apreciar el terreno.

La primera recorrida por los alrededores transcurrió caminando entre unquillos, totoras, sarandíes y algunos juncuales. Un par de lagunas estaban atiborradas de garzas, flamencos y patos que ponían color al paisaje. Durante la marcha no registramos más que un par de carpinchos que se zambulleron ruidosamente desde la cuesta. Luego de asegurarnos con unas piolas la suela y el empeine de las zapatillas, para no perderlas en el barro, de la mano –o los pies– de Julián, volvimos a intentarlo evitando pantanos y cangrejales que gambeteaba con solvencia.

Descubrimos el rastro de una hembra y



la de su diminuta cría, un dato alentador, si bien no lo era tanto la miriada de mosquitos y tábanos que surgían de los pajonales. Gracias a los pequeños desniveles que afloraban con alguna frecuencia, detectamos una pequeña manada de cuatro o cinco ejemplares asomando la cabeza sobre el pajonal, e innumerables huellas de chanchos cimarrones, carpinchos y nutrias. También la osamenta de una cría de venado abatida por un enorme gato, según las huellas.

En el horizonte se veían diminutos oasis de vegetación arbórea que increíblemente se desarrolla en esa tierra salitrosa: entre juncos y cortaderas sobresalían talas y espinillos que nos

“...entre 1860 y 1870 se exportaron más de ¡2.000.000! de cueros con destino europeo. Para información de nuestros detractores, fue responsabilidad de traficantes, no de los deportistas...”

sero (no entraba en el baúl). Y de paso cargué la *carpa* del yate. Hubo que llenar el tanque portátil, conseguir un bidón para 30 litros de reserva y aceite para el dos tiempos.

Por la tarde divisamos la casilla. Con algunas horas de luz por delante y el agua alta, *cinchamos* el bote de Julián hasta que la popa quedó en tierra firme, lista para instalar el motor. A puro sudor, alambre e ingenio, por fin quedó una pinturita: si no volaba al carajo, andaría.

Comimos un asadazo, mentimos con pescados enormes y cornamentas de dos metros, embuchamos unos vinos

la brisa se transformó en ventarrón del sudeste. Como viejo navegante del Plata, sabía que se venían problemas: desde ese cuadrante levanta olas de más de un metro.

Usando los contrafuertes de ambas bordas aseguré la carga, y poco después comenzó el *baile*, aumentó el viento, las olas empezaron a azotar contra el casco y *Chiche* alcanzó el límite del infarto. A pesar de que no llovía, el agua que salpicaba era lo mismo, de modo que nos guarecimos bajo la providencial lona con un ojo en el piloto que cantaba a grito pelado, como si navegara en una laguna... Sin bomba

55 años de trayectoria

ARMERIA  
EL CARDUMEN

ESCOPETA YILDIZ SUPERPUESTA CAL. 20/76	\$ 17400
ESCOPETA YILDIZ SUPERPUESTA CAL. 12/76	\$ 16500
Nueva Bersa Cal. 9 mm Polimero \$ 8700	
Carabina Sig Sauer Mod. 522 Classic y Mod. SWAT. <b>CONSULTAR</b>	
<b>MARLIN</b>	
Carabina Mod 60	\$ 7900
Carabina Palanquero Cal. 30/30	\$ 21.000
Carabina Mod 795 Cal. 22LR	\$ 7.480
Fusil a repetit. Cal. 308 Bull Barrel	\$ 23.500
Fusil de repetición Cal. 308	\$ 17.000
Fusiles CZ Mod. 452 Cal. 22LR y 22Mag - <b>CONSULTAR</b> -	
<b>Usados</b>	
• Escopeta Beretta semiauto Mod. Vitoria cal. 12/76	\$ 28.000
• Pistola Browning cal. 6,35	\$ 6500
• Pistola F.N. Cal. 380	\$ 4900
• Revólver Colt cal. 32LR. de colección caja original	\$ 12.800
• Pistolas Bersa Cal. 22LR Totalmente de acero desde	\$ 4990
• Pistola Walther Cal. 22LR mod. P22	\$ 8500
• Carabina Alcón Cal. 22LR mod. 73 Imperable	\$ 5800
<b>Carabinas Ruger (nuevas) Mod. 10/22 \$12.500</b>	
<b>PESCA Y CAMPING 6 PAGOS CON TARJETA SIN RECARGO</b>	
<p>Cartuchos todas las marcas. Consultar precio por cajón cerrado.</p> <p>Distribuidor oficial <b>MERCURY / SUZUKI</b> Motor Mercury 15 HP 0 km</p> <p>CAÑAS Y REELS POR PAGO EN EFECTIVO LE HACEMOS EL 15 % DE DESCUENTO</p> <p>ENVIOS AL INTERIOR DEL PAIS.</p> <p>• CAZA • PESCA • NAUTICA • CAMPING • TRAMITES RENAR</p> <p>CALL CENTER BUENOS AIRES 10192 - FEELING WITH YOU 011 4763-4713</p> <p>lalocardumen@hotmail.com</p>	

permitían trepar para otear centenares de hectáreas. Como si hubiéramos caminado mil kilómetros, volvimos al bote agotados. El buen tiempo siguió acompañando y permitió –al otro día– recorrer la costa vecina, donde hallamos varias camas de venados y chanchos. Fue interesante comprobar que estos últimos son capaces de construirlas suficientemente elevadas como para dormir *en seco*,



un nuevo hábito hijo de la necesidad. Trepar en cada arbolito solitario lográbamos altura para observar y tomar fotos. Así pudimos contar nuevos grupos, siempre entre cuatro y seis individuos, algunos tan cercanos que confirmaban su innata mansedumbre. El aspecto parecía saludable y varios cervatos apenas visibles probaban que la reproducción era normal. No hallamos huellas de caballos ni de humanos; sí de perros, posiblemente cimarrones. En total detectamos alrededor de 20 ciervos en un área de 500 a 700 hectáreas. Pero las frecuentes canaletas que nos atajaban y exigían largos rodeos, comenzaron a mellar las fuerzas de piernas sin entrenamiento para esas lides, de modo que llegó la hora de poner fin al experimento. Andar por esos andurriales entre lodo, cortaderas, mosquitos y tábanos era un tormento. Mientras zigzagueábamos en busca del mejor camino, tuvimos un premio inesperado: un venado adulto echado

saltó como un resorte a menos de tres metros, tomando carrera muy similar a la del antílope negro, con grandes brincos para descubrir intrusos. Poco después se detuvo –curioso– como si posara para la foto. Su cornamenta tenía el aspecto característico de la raza, un misterio ya que la consanguinidad parece no afectar la tipicidad ni el estándar de la especie.

Apenas llegados y desembarazados de una tonelada de barro, descansamos a *pata tendida*. Ni hambre teníamos, excepto Julián que se comió todo. Recuperado el aliento, desmontamos la tienda y antes de que bajara más el agua zarpa-

mos con rumbo norte. Bajo un cielo encapotado y viento en popa, el viaje se nos hizo corto y agradable, sobre todo cuando divisamos la casucha y oímos ladridos de perros. Teníamos la intención de compartir unos mates con tortas fritas junto al amigo borrachín, pero el camino de tierra hacia la ruta y la posible tormenta nos decidió por la rápida partida. Cortando el *alambrado* que aguantó el chubasco, quitamos el motor, cargamos el campamento y apuntamos a la 11. Con promesas de pronto regreso para una pesca de altura, allá quedó Julián agitando sus brazos. A pesar de su fechoría merecía un brindis, aunque preferimos dejarle la botella para que disfrutara junto a sus fieles amigos caninos. Hubo tiempo para recopilar la breve aventura. Habíamos comprobado que el venado subsiste en áreas muy lejanas a la Reserva y parece gozar de buena salud. Nuestro cometido no pretendió –ni mucho menos– efectuar un recuento pseudo científico, sino satisfacer la

curiosidad que los cazadores deportivos tenemos por nuestro ciervo.

Nada que ver, naturalmente, con la incomparable tarea de la Fundación Vida Silvestre, que durante tres décadas administró 3.000 hectáreas de la Reserva del Tuyú, donadas por el Gobierno provincial, donde con escasos medios hizo lo que pudo, ya que en el año 2009 debió reintegrarla al Estado.

Tiempo después, en el mismo lugar se creó el Parque Nacional Campos del Tuyú, donde todos deseamos –con dudas– progresos significativos a pesar de los míseros presupuestos.

Vida Silvestre reconoce en su página web que “*la mayoría de las áreas protegidas cuentan con pocos recursos económicos y humanos para una efectiva implementación de los proyectos. (...) La Fundación trabaja para promover la formación de especialistas, desarrolla planes de gestión y brinda asistencia técnica*”.

Con estos enunciados, no hace falta ser un experto para comprender que expresiones de deseos no son suficientes –en el contexto de nuestro país– para contener el furtivismo, mantener a un cuerpo veterinario permanente en cada Reserva, móviles terrestres y aéreos, guardafauna con salario anticorrupción, censos frecuentes, exactos y científicos y concientizar a la sociedad sobre la necesidad de proteger a nuestra fauna autóctona contribuyendo económicamente. Con esos supuestos y una administración y manejo en manos de organizaciones internacionales como la Unión Internacional para la Protección de la Fauna Silvestre, que dispone de inagotables recursos humanos y económicos, podremos devolver a nuestro venado el esplendor perdido. **VS.**



Opiná, comentá, participá en nuestro  [facebook.com / Revista “Vida Salvaje”](https://www.facebook.com/RevistaVidaSalvaje)